



LA NACION

04-07-1965

CRONICA LITERARIA REGISTRO DE LIBROS, AUTORES Y HECHOS

EN UN ARTICULO anterior publicado en este diario, el domingo 13 de junio, hemos transscrito, al ocuparnos de la Historia breve de la literatura chilena, por Manuel Rojas, algunos juicios que suscribieron historiadores como José Toribio Medina y Domingo Atanáez del Solar, sobre la labor científica e histórica del ilustre jesuita Juan Ignacio Molina.

Dichos juicios, hasta ahora no contradichos, fueron repetidos casi puntualmente por Manuel Rojas en su discutida historia literaria; sin embargo, los críticos que se han ocupado de esta última obra, sostuvieron que ésta había constituido un clásico y un hito de esta literatura, fuera de otros comentarios que el autor de *Hijo de ladron* proclama en párrafos, con respecto a ideas mayores y menores de nuestra producción intelectual.

Nadie discute ni menos el autor de este artículo, el gran valor que juicio Molina tiene para la cultura colonial, y aún más la importancia de su obra científica e histórica que abrió al mundo europeo del siglo XVIII y comienzo del XIX, el conocimiento de la geografía, del mundo fisiológico, botánico y del habitat de este planeta lejano de América. Nunca se han negado estos hechos. Nada más, varias veces, porque no es de moda sólo el reconocimiento a la figura de Molina, se le ha venido recordando desde el siglo pasado. Basta revisar las juicios de Gay, de Barros Arana, de Vicuña Mackenna, de muchas científicos e historiadores posteriores, no sólo chilenos; de los numerosos homenajes que le han rendido varias revistas y demás publicaciones relacionadas con las ciencias naturales y la historia.

Todos estos estudios serios configuran el verdadero valor e importancia del siglo chileno. El siglo descripto, sin darse, el exacerbadamente colonialismo cultural, que quería ver en nuestras figuras lo que no querían ser, conducen cada vez que se discuten, conductos más que a distorsionar los hechos reales. Es lo que pudría llamarla una especie de "colonialismo por el conocimiento" —expresión acuñada por el señor Raúl Silva Castro, con la cual no estamos de acuerdo en su interpretación—, pero en colonialismo cultural al revés, para agrandar falsamente las figuras nacionales a costas internacionales y hacerlas reflejar en nuestro medio cultural con colores y tamaños que no corresponden. Es éste lo que parece ocurrir con el abate Molina, en este mismo tiempo, por parte de algunos exagerados, si así se puede llamar.

Entre los homenajes últimamente rendidos a Molina, han figurado algunas conferencias de especialistas en las materias que atañen al abate. Una de ellos fue el tratado leído por el señor Rodolfo Jaraíz Barrera, que se nos figura que es el que aparece en el volumen número de la importante revista *Mapech*, titulado, El abate Juan Ignacio Molina, primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin.

Donde la partida, debemos declarar que no somos especialistas ni de lejos, en ciencias naturales biológicas, pero para dilucidar la materia de este artículo, si el abate Molina es primer evolucionista y precursor, y por lo tanto si ha sostenido ideas propias e originales, echaríamos mano, y esto si es de nuestra competencia de la bibliografía, apoyada por la cronología, con lo cual basar para dirimir la cuestión.

Dejaremos aparte el asunto de si el sacerdote chileno fue precursor del gran filósofo y arqueólogo jesuita Pierre Teilhard de Chardin, aunque admitimos que conoce, aunque sea superficialmente, las teorías evolucionistas del francés, fuera de algunas coincidencias exteriores, entre científicos, cosa como consecuencia, fácilmente, que no tienen nada que ver una con otra. Esto es simplemente encogerse de las coyunturas de la actualidad de que gocan en estos momentos cada uno en su esfera.

Vamos a confrontar, por lo tanto, el trabajo citado del señor Jaraíz-Barrera, sólo en cuanto al punto de si el abate Molina primer evolucionista, no con una razonable de obras que existen sobre la materia, sino con una sola, magistral, completa, exhaustiva, clara, como que es producto de un "notable biólogo y prodigioso eruditio", como lo llama

¿Es el ABATE MOLINA el Primer Evolucionista y Precursor de TEILHARD DE CHARDIN?

Por JOSE ZAMUDIO



La mirada que todos miran: Teilhard de Chardin.

Henri Berg. Se trata de Emile Guyonot, profesor de la Universidad de Ginebra, correspondiente del Instituto de Francia, autor de *Las ciencias de la vida en los siglos XVII y XVIII. El concepto de la evolución*, publicada en la gran colección "La evolución de la humanidad", dirigida por el citado H. Berg. (Hay traducción castellana, de UTESA, México).

Para esta confrontación bibliográfica transcribiremos mejor la parte médica, textualmente, del señor Jaraíz-Barrera, junto con las citas que el mismo autor hace de Molina: "Mucho antes que Darwin y al mismo tiempo que Lamarck, nuestro compatriota Juan Ignacio Molina, que uva campesina en los más circulos científicos europeos, formuló —en 1815, en memoria llevada ante la Academia de la Universidad de Bolonia— una teoría todavía más amplia y avanzada que las de ambos sabios".

"He así como —en su trabajo ya citado, "Las Anatomías pose observadas entre los tres Reinos de la Naturaleza"— Molina da vueltas y revueltas alrededor de la concepción entonces existente del Cosmos y de la Vida, peregrinando un progreso gradual de las especies o, lo que es lo mismo, la evolución de éstas. "Aun después de producidas sus problemáticas con la autoridad eclesiástica —se habrían de demostrar la edición de esta obra hasta 1821—, tiene el alivamiento de mantener su teoría primitiva: el origen de la vida orgánica desde la materia "llevada por inercia" —según denominó a los minerales— entroncando los reinos vegetal y mineral nada menos que en la cristalización de estos últimos".

"Al rechazar las diferencias entre plantas y animales, Molina no llega a mostrar toda su avivada concepción, diciendo en síntesis:

"En esta pretendida diferencia no se encuentra otra cosa que mediaciones resultantes de las gradaciones establecidas por la Naturaleza entre sus producciones, las cuales van siempre creciendo en perfección hasta el más perfecto de los animales, que es el hombre".

"Finalmente, como si quisiera poner un broche de oro a los magnos conceptos anteriores, afirma:

"Las producciones de la Naturaleza forman un todo, unido en el diseño y variable en la ejecución para mantener su gradual progreso".

"La teoría así planteada por nuestro compatriota, que podría denominarse de la Unidad de la Naturaleza, es, indiscutiblemente, la más amplia concepción del naciente evolucionismo."

En primer lugar, nos extraña en un profesor, que, seguramente, ha estudiado la historia o la "evolución de la evolución", tanta imprecisión

al decir "mucho antes que Darwin y al mismo tiempo que Lamarck, nuestro compatriota Juan Ignacio Molina", etc., etc., cuando se sabe que las ideas de Lamarck se fueron fraguando tan temprano como en 1800 hasta concretarse en su magna obra *Philosophie Zoologique*, publicada en París, 1809. Las "Anatomías" de Molina, como se ha visto, fueron dadas a conocer en 1815 y publicadas en 1821.

Añadir, todavía, anexas de Lamarck, hay otras precursoras de las teorías transformistas y evolucionistas. Guyonot cita varias, con lujo de detalles, de los cuales solo daremos el nombre de algunos, con la fecha en que publicaron sus obras sobre la materia. Por ejemplo: De Manopuris (1745), Buffon (1749), Maillet (1749), Adamson (1758), Bonnet (1762), Robinet (1768), Cabanis (1769), Lacépède (1800), y otros.

Del célebre naturalista conde de Buffon, autor de *Historia naturalis*, cuyos voluminosos comentarios a aparecer en 1749, dice categoricamente Guyonot: "Este gran naturalista puede ser considerado no sólo como un precursor, sino como uno de los verdaderos fundadores de la teoría de la evolución".

En segundo lugar, y esto es lo principal, la teoría de las "Anatomías" en los tres reinos de la naturaleza, dada a conocer por el jesuita chileno en 1815, que le parece al señor Jaraíz-Barrera una "teoría todavía más amplia y avanzada que las de ambos sabios", es decir Lamarck y Darwin, tampoco se puede decir que sea muy original de Molina, según se desprende del comentario de Guyonot a las teorías de Jean Baptiste Robinet, publicadas en su obra, *Considérations philosophiques de la gradation naturelle des formes de l'etre ou les Essais de la Nature qui apprend a faire l'Homme*, (París, 1765).

Pueden ser citar al extenso, igualmente, las palabras de Guyonot, que transcribe párrafos esenciales de las teorías de Robinet, que se adelantó en muchos años a las de don Juan Ignacio Molina, aunque esto desvirtúa a más de alguno.

"La continuidad de la Naturaleza —escribe Guyonot— es también una de las afirmaciones que se hacen en la obra de Jean Baptiste Robinet: "Puesto que la materia de la Naturaleza —dice— se hace por gradaciones a veces imperceptibles y otras veces muy perceptibles, todas sus producciones están contiguas unas de otras, tan próximas como sea posible... Si esto permitiese recordar aquí este encadenamiento de todos los seres..., que hace de la Naturaleza, en su conjunto, un todo continuo de existencias variadas, donde la imperfección de nuestros conocimientos nos hace percibir interrupciones y lagunas, aunque no las haya ni pueda haberlas".

Después Guyonot cita otros comentarios de Robinet, y agrega lo siguiente, que tiene estrecha relación con las "teorías originales", de Molina:

"Sin embargo, detrás de estas ideas hay una concepción infantil que no tiene relación alguna con la Teoría de la Evolución. La Naturaleza habría creado un prototipo, un modelo primitivo, a partir del cual ha tratado, mediante una serie de intentos de realizar al hombre, el ser más perfecto, pero sin que hubiese ningún lazo genealógico entre los diferentes tipos o de esta progenie. Al principio existirían rocas que contendrían "los principios esenciales de la vida".

Ya decir, lo mismo: "Molina ve el origen de la vida desde la materia llamada mineral y habló, desde la roca.

Añade más adelante Guyonot: "La obra de Robinet hizo reflexionar a sus contemporáneos". Luego, se pone a opinar con fundamento, que el abate Molina, con esa idea de asimilar conocimientos que poscía, pudo muy bien reflexionar frente a la cursa de su colega francés, que le había procedido en varios años.

Por lo demás, muchas ideas anteriores, Lacroix en su famoso poema *De la naturaleza de las cosas*, imaginó que lo sensible nace de lo insensible, demostrándolo con los gusanos que nacen del estiércol, con el paso de la materia para formar otra materia. Y en la antigua mitología de la India hay un ensamblaje que enumera así: "Cuando Atu había creado el cielo, el cielo había creado la tierra; la tierra había creado los cañales; los cañales habían creado los pantanos; los pantanos habían creado el gusano".

Para terminar, decimos que se pone al abate Molina en su justo lugar y no se le atribuyen circunstancias que, pura base ciertas, no bien probadas entre

¿Es el Abate Molina el primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin? [artículo] José Zamudio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zamudio Zamora, José, 1918-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Es el Abate Molina el primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin? [artículo] José Zamudio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)